
CONFERENCIAS DEL GUÍA

247

Las imágenes de masa del judaísmo y el cristianismo



PATHWORK
DE MÉXICO

Las imágenes de masa del judaísmo y el cristianismo



Esta conferencia nació de una respuesta a la siguiente pregunta.

PREGUNTA: Me siento muy desconcertado por las reacciones tremendamente fuertes a todo el tema de Jesucristo. Entiendo lo que usted dijo acerca del miedo a la expansión que se aplica a todas las fases de ésta. Pero la reacción a su énfasis en el papel de Jesucristo en el *Pathwork* es tan fuerte que pienso que hay algo más aquí que la resistencia a la expansión. ¿Qué puede decirnos al respecto?

RESPUESTA: ¡Amados y benditos amigos! Muchos de ustedes deben de sentir la fuerza de las bendiciones divinas en su vida y en sus tareas. Esta alegría, seguridad, paz y entusiasmo, el sentimiento de que su vida tiene un profundo significado y propósito, sólo pueden existir cuando su vida está totalmente dedicada a Dios y a Su voluntad y plan. Cuanto más es así, más desaparecen las nubes y más plena se vuelve la vida. Este espíritu de servicio abarca a más y más de mis queridos amigos y echa raíces más profundas en su corazón. Cuando un servicio así se extiende, una gran luz brota desde su nivel de conciencia y se funde con la luz más poderosa y pura que surge desde nuestro nivel de conciencia.

Las reacciones fuertes a la realidad de Jesucristo deben considerarse en dos niveles muy específicos y bien definidos: el personal y el colectivo.

Empecemos con los cristianos en lo individual que tienen una fuerte reacción contra Jesucristo. Se rebelan contra su crianza y los valores que les inculcaron sus padres. Cristo les fue presentado como una figura sumisa, pasiva y sin sexualidad que exige el mismo tipo de autonegación distorsionada a todos aquellos que desean seguir sus pasos. Reaccionan a la identificación de Jesucristo con una moralidad rígida que niega los sentimientos, la sexualidad, la autonomía y la energía fuerte que crea la agresión positiva y la autoafirmación.

Así pues, tiene lugar una mezcla muy confusa de percepción, comprensión y conciencia. Por una parte, Cristo es representado como la encarnación del amor, la verdad, la sabiduría, la salvación, la bondad y el servicio al Creador y Su plan, y por la otra como alguien que exige una negación contraproducente de valores, energías y expresiones humanas intrínsecas. Ésta es la imagen de masa del cristianismo.

Como todas las imágenes de masa, también ésta proviene de individuos cuyas circunstancias en su ambiente temprano fomentaron la creación de una imagen específica. Las imágenes pueden haber empezado en esta vida o en vidas anteriores. Cuanto menos se ha disuelto una imagen específica, más crea ésta las condiciones de la siguiente encarnación que contribuyen a recrear la imagen. Corresponde entonces al individuo usar estas condiciones para disolver la imagen. Examinaremos la imagen de masa en detalle, desde el punto de vista de nuestra comprensión de las imágenes, en un rato más. Volvamos primero a las reacciones personales de un niño cristiano que creció con esta percepción confusa y que lidia con ella a su propia manera.

Es imposible que los niños desenreden la mezcla de verdad y falsedad acerca de Jesucristo. Así que hay sólo dos opciones. La primera alternativa es plegarse a la totalidad de lo que se transmite. En este caso, crecerán aceptando el concepto tradicional de lo que significa ser cristiano. Tendrán miedo de sus sentimientos, negarán su sexualidad y frenarán su agresividad, a la que identifican con el mal. Debajo de esta represión existen impulsos fuertes, pero son muy amenazantes. Estos “cristianos sometidos” sienten que son pecadores siempre que registran sentimientos no permitidos. También se rebelan, desde luego, pero el miedo a expresar la rebelión es demasiado amenazante.

De esta manera, también la rebelión debe reprimirse y negarse, sólo para crear más culpa y más sentimientos de ser secretamente pecadores. Estas personas usarán cualquier tipo de doctrina para reforzar estas negaciones. Acudirán a orientaciones que toman la Biblia en un sentido muy literal y doctrinario. Sólo se sienten seguros en una estructura rígida y negadora de la vida.

La otra alternativa que tiene el niño es rebelarse abierta y conscientemente contra las restricciones que niegan su propio ser. Estos niños se convierten en los “cristianos rebeldes”, que son los que nos interesan en este camino. Los “cristianos sumisos” de los que hablé primero jamás entrarían en algo como este *Pathwork*. Eso iría totalmente en contra de las válvulas de seguridad que han creado.

Los “cristianos rebeldes” necesitan reforzar su rebelión, pues debajo de ella guardan algunas dudas sobre su legitimidad. La verdad es que efectivamente deberían negar la prohibición de los sentimientos, de la agresión positiva, de la sexualidad, de la autorresponsabilidad y de la autonomía. Pero desde luego que no deberían negar la verdad de Jesucristo en Su amor, Su poder, Su presencia y la necesidad de integrarlo en su propia vida.

Los “cristianos sumisos” padecen la misma confusión, la misma falsa fusión de la verdad y el error. Sin embargo, necesitarían aprender a hacer exactamente lo opuesto de lo que los “cristianos rebeldes” necesitan hacer. Deben cuestionar la tradición tal como se les ha entregado, mientras que los rebeldes necesitan aceptar la verdad que hay en la tradición.

Todos los niños necesitan padres que sean fuertes y tengan certeza. Un padre débil e “incierto” no es ninguna protección contra un mundo aterrador. Los “cristianos sumisos” aceptan la doctrina de sus padres sin cuestionarla también porque no toleran la idea de que sus padres tal vez se hayan equivocado.

Los “cristianos rebeldes”, por otra parte, encuentran una seguridad en rechazar totalmente los valores de sus padres, por lo menos a este respecto en particular. Crecen con un sentido de superioridad pues consideran su negación de Cristo como una actitud más evolucionada. Aquí también hay confusión. Es efectivamente “más evolucionado” negar las negaciones falsas, pero no es más evolucionado negar las verdades que también están en la tradición.

En la conciencia de estas personas existe un tremendo miedo a descubrir que tal vez, después de todo, sus padres tenían razón. En la conciencia infantil todo se resume siempre en esto o lo otro. Ustedes lo saben. Todas las imágenes provienen de la incapacidad de diferenciar la verdad de la falsedad porque la conclusión de la imagen siempre se basa en un bueno total versus un malo total. Estar en lo cierto significa ser bueno, aceptable, tener el poder de crear una vida segura, merecer la felicidad. Estar equivocado significa ser malo, inaceptable, sin poder para crear la seguridad y no merecer la felicidad.

Esto se aplica al ser y, por extensión, a los padres. Los “cristianos rebeldes” pueden lidiar con la posibilidad de que sus padres estaban totalmente equivocados.

Entonces se justifican al negar todo lo que sus padres representaban. En un nivel muy primitivo e infantil, la amenaza que el “cristiano rebelde” experimenta ahora, cuando se está reintroduciendo a Jesucristo en el *Pathwork* de una manera más dinámica, puede expresarse así: “Si mis padres tenían razón acerca de la realidad de Jesucristo, entonces deben de haber tenido razón también en que mis sentimientos sexuales eran pecaminosos, lo mismo que mi anhelo de individualidad, autonomía y autoexpresión. Nunca tendría el derecho de enojarme y expresar mis energías de una manera agresiva, pues toda agresión seguramente es mala. También sería culpable y malo por haber negado a Cristo y a mis padres en el pasado. No puedo soportar esto así que debo volverme contra estas ideas”.

Cuanto más fuerte es la confusión interior acerca de lo que es verdadero y lo que es falso en la tradición parental, más fuerte es el miedo a descubrir que “Yo estaba equivocado, por lo tanto, soy malo”. Esta amenaza más fuerte refuerza la rebeldía contra tales pensamientos que parecen hacerse eco de las amonestaciones parentales.

Pueden ver claramente que el mecanismo es el mismo de toda la formación de imágenes... y de su disolución. También pueden ver claramente que la imagen personal se multiplica muchas veces pues existen muchos casos y condiciones similares. Así se crea una imagen de masa.

La imagen de masa del “cristiano rebelde” alberga por debajo la posibilidad del “cristiano sumiso” y viceversa. Los “cristianos rebeldes” temen que, si reconocen, cuestionan y disuelven su imagen,” tendrán que convertirse en “cristianos sumisos”. Y estos últimos tienen el mismo miedo de dejar ir su propia imagen, pues eso parecería significar que deben convertirse en “cristianos rebeldes” que desechan la hermosa verdad de Jesucristo junto con las falsedades.

Como dije antes, en este camino lidiamos con mucha mayor frecuencia con la imagen del “cristiano rebelde”. El sumiso existe sólo como una amenaza y un miedo subyacentes que pueden disolverse cuando la luz brillante de la verdad ilumina la sustancia del alma que ha estado sosteniendo estas imágenes rígida y fijamente. Más adelante hablaremos de los otros aspectos de estas imágenes: la conclusión equivocada, el círculo vicioso, la demostración de que la conclusión equivocada es correcta. También mostraremos el proceso de la disolución de la imagen.

Sin embargo, antes de eso me gustaría hablar de la imagen de masa judía. Una imagen de masa siempre debe empezar con una imagen personal que se multiplica con la suficiente frecuencia para crear una imagen colectiva. Así que empezaremos con el sentimiento de sentirse amenazado si Jesucristo es efectivamente una manifestación de Dios. Al igual que el “cristiano sumiso”, los judíos que niegan a Cristo se sienten inmensamente amenazados ante la posibilidad de que sus padres estén equivocados. Si están equivocados en esta tan importante cuestión acerca de la vida y del mundo, ¿cómo se puede confiar en ellos en otras cosas? El terreno parece deslizarse bajo los pies del niño/adulto. Este miedo toca a aquellos que se rebelan abiertamente contra sus padres y difieren de ellos en muchos temas. Pero se aplica igualmente a los que están abiertamente de acuerdo con sus padres acerca de casi todas las cuestiones importantes de la vida.

Así pues, en un nivel, esta imagen de masa es un asunto personal/psicológico que se asemeja al del “cristiano sumiso”. La parte del alma que no ha crecido no puede aceptar que los padres puedan equivocarse en algo, porque esto implica que entonces deben equivocarse en todo.

Detrás de este nivel personal/psicológico de reacción yace un mundo entero de historia, de tradición, tanto en su forma verdadera como en la distorsionada. Permítanme tratar de examinar este aspecto tanto como sea posible

en este momento, y con el propósito específico que estamos examinando.

Hubo un tiempo en el que los judíos eran los únicos que adoraban al Creador como el único Dios, y en el que tenían comunicación con Él y trataban de obedecer Sus mandamientos y sus leyes. Esta hermosa realidad empezó a desintegrarse cuando, como es inevitable en la naturaleza humana, el ser inferior entró en el cuadro. Éste indujo el orgullo, la arrogancia y los sentimientos de superioridad hacia los que no pertenecían a la comunidad y la fe judías. Se veían a sí mismos como los aristócratas de la familia humana.

La razón por la que Jesucristo nació judío es obvia. Como Él es una manifestación y encarnación del Dios verdadero, de la realidad divina, sólo podía manifestarse entre las personas que adoraban a este Dios, y no a dioses que muchas veces eran espíritus de reinos muy subdesarrollados y en ocasiones incluso espíritus malignos.

Este enorme regalo de la encarnación entre los judíos también era una prueba. Todos los regalos son pruebas, así como los sucesos dolorosos son pruebas. La prueba era reconocer a Jesús por quien era. Hacerlo habría significado superar el orgullo personal, el hambre de poder, el interés propio y el oportunismo egoísta. Si esto hubiera sucedido, no habría habido un conflicto como el del judaísmo versus el cristianismo. Este último se habría convertido simplemente en una extensión del desarrollo del judaísmo, se hubiera encontrado o no un nombre nuevo para indicar este camino verdadero. Cualquiera de estos dos nombres habría podido usarse con el espíritu de combinar y extender la verdad del pasado a la verdad del ahora eterno.

En el nivel colectivo, tanto los judíos como los cristianos salieron reprobados. Esto es obvio. El miedo general a reconocer el fracaso es tan irracional y está tan distorsionado como su miedo a aceptar sus imperfecciones

y cegueras personales. En este camino han aprendido que hacer esto es uno de los aspectos más importantes del crecimiento, de la autoliberación, de la purificación, de la autoestima. La defensa contra admitir un mal posible perpetúa ese mal y crea culpas secundarias que son mucho más severas y difíciles de erradicar. Cuanto más larga y difícil es la resistencia al cambio, más dolorosa resulta. Lo mismo puede decirse de los procesos y la dinámica colectivos. La única manera en que pueden disolverse las imágenes colectivas y corregirse la conciencia colectiva para que exprese la verdad es a través del compromiso de un número suficiente de individuos que conocen la verdad y tienen el valor de defenderla.

Los judíos que estaban en el poder se sintieron amenazados —injustamente— por Jesucristo. Estaban amenazados sólo en la medida en que deseaban negar la verdad y la guía divinas. Como los líderes prevalecieron sobre la mayoría, sólo algunos valientes se volvieron a Cristo. La separación fue impuesta por aquellos que se negaban a considerar que Él podría haber sido, en efecto, el Mesías prometido, porque no querían abdicar de su poder negativo y egoísta.

Una vez que la separación fue una realidad, más paganos se volvieron al Mensaje Nuevo y lo abrazaron. Su corazón tenía hambre de él. Al transcurrir el tiempo, más paganos que judíos se volvieron a Cristo. La actitud de los paganos hacia los judíos fue en gran medida una respuesta al sello de inferioridad que les impusieron los judíos que supuestamente debían transmitir el amor y la palabra de Dios. Así llegó a existir una enemistad mutua que se convirtió en un círculo vicioso.

En la conciencia de los judíos, los paganos y los cristianos se volvieron uno y el mismo. Los judíos consideraban a ambos inferiores y hostiles. La hostilidad existía, pero en lugar de preguntarse cómo habían contribuido a ella y aceptar la responsabilidad de la situación y verla como una creación mutua —como han aprendido a hacerlo ustedes

en este camino— renunciaron a toda responsabilidad y se vieron como víctimas de los paganos, es decir, de los cristianos, aun cuando seguían viéndolos por encima del hombro.

Esta vieja historia es muy pertinente para aquellos que nacen en familias que siguen albergando esta actitud en su propia alma. Pueden usar las influencias familiares existentes como un reto y ayudar así a disolver la imagen de masa. O pueden elegir seguir perpetuándola y con ella el karma judío.

Cuando cualquiera de ustedes trabaja con algún problema personal y se encuentra aterrado porque sus amigos y sus *helpers* lo confrontan, cuando se defiende incluso de la posibilidad de aquello con lo que lo están confrontando, reacciona de acuerdo con la misma suposición errónea de que estar equivocado, tener actitudes de ser inferior o haber cometido una falta, es imperdonable e inaceptable. Su terror es simplemente eso. Lo que creen es que ya no serían dignos de amor si esta o aquella negatividad fuera efectivamente cierta. Sólo al hacer acopio de valor, y por lo tanto también de humildad, dan el salto al aparente abismo de abrir la mente, y sólo entonces descubren que su suposición era falsa. De hecho, sólo cuando reconocen plenamente su imperfección y su falibilidad humana se convierten en un humano hecho y derecho, encuentran su valor verdadero y realista, y encuentran el amor de Dios por ustedes que siempre ha existido, pero que no podían sentir debido a su falacia. Éste siempre ha sido el verdadero camino y siempre será el verdadero camino. Esto se aplica a las situaciones colectivas tanto como a las individuales.

Debe volverse cada vez más obvio para el observador que en las imágenes de masa y en las individuales opera la misma dinámica. Cuanto más se niega la verdad, mayor se vuelve la culpa real. Con la culpa crece la resistencia cuyo propósito es repeler la culpa acumulada. El karma negativo

es la acumulación, a lo largo de varias vidas, de situaciones no resueltas y equívocas que tienen sus propias leyes y consecuencias, así como la verdad tiene sus propias leyes y consecuencias.

Cuando persisten en ver estas consecuencias históricas fuera de contexto, como meras ocurrencias, y por ello ven a los judíos como víctimas, se privan de la vitalidad que necesitan para ser una parte autónoma de la familia humana. Pueden volverse personas autónomas sólo si permiten que la verdad esté por encima de la defensa, cuando la verdad es más importante que justificarse a sí mismos, a sus padres o a sus ancestros. La cadena constante de causa y efecto, de karma negativo, de repetición interminable de sucesos indeseables, puede romperse, amigos míos. ¿Por qué pueden ver estas dinámicas tan claramente cuando se trata de aspectos personales, pero establecen un límite cuando se trata de la realidad colectiva?

La respuesta es —más allá de lo que dije antes acerca del terror del niño de que sus padres puedan equivocarse— que la culpa personal en la negación de la verdad de Jesucristo parece demasiado dolorosa. Soltar la defensa entrañaría aceptar una parte de la responsabilidad de gran parte del sufrimiento pasado. Entrañaría experimentar el dolor de la culpa por haber infligido dolor, especialmente a uno que vino en amor. Pueden haber vivido o no en ese tiempo. Pero aun si no estuvieron presentes, al aliarse con aquellos que fueron directamente responsables, al justificar sus acciones y al no haber hecho jamás la pregunta decisiva: “¿Será verdad que era el Mesías prometido?”, se hicieron corresponsables.

Cuando trabajan con cualquier tema personal en el que ustedes, después de mucha resistencia, finalmente dedican su ser a querer ver la verdad, a veces pasan efectivamente por el dolor de la culpa. Pero cuando hacen esto en un espíritu de vida y no de muerte, en un espíritu de fe y no de negación, llegan a la autoaceptación y el autoperdón.

Por lo tanto, tienen la experiencia de que Dios ya los ha perdonado. Entonces experimentan la luz y la nueva fuerza de la integridad. Sentir el dolor de la culpa real nunca es un proceso debilitante. Es un proceso de vida, es la purificación y lleva a la unicidad con ustedes mismos, con otros, con Dios.

¿Pueden encontrar dentro de ustedes la voluntad de adoptar la misma actitud hacia cualquier tema universal que surja en su vida? ¿Qué tienen que temer si la verdad —Dios— es su principal preocupación? Al negarse a la apertura, expresan claramente que la verdad no es el tema más importante para ustedes; que éste es tener la razón. No importa cuánto traten de justificar su antagonismo por Jesucristo, no están en la verdad cuando se niegan a hacerse esta pregunta de una manera sincera y abierta, y después se permiten un periodo de gestación para que la respuesta les llegue en su mente y en su corazón. ¿Cómo pueden creer que son libres cuando algo dentro de ustedes está totalmente cerrado? ¿Acaso la justificación de la corrección infalible de sus ancestros sobre esta importante cuestión es más importante que la verdad misma?

Observen la amenaza que perciben ahora en ustedes, cuando les dirijo estas palabras. Consideren el significado de esta reacción. ¿Pueden tal vez tomar distancia de ella por un momento, y después considerar que el sentimiento de amenaza puede ser una distorsión, puede ser irracional, puede contener suposiciones falsas de su parte? Este interrogatorio es, en sí mismo, una sanación que pueden administrarse a sí mismos.

Consideremos ahora la dinámica de las imágenes, como les he enseñado a hacerlo y como han trabajado con ellas en su camino con muchos temas personales en los que las imágenes destruyen su vida. Vale la pena una breve recapitulación. Una imagen es una idea falsa, una conclusión equivocada formada en la infancia con equipo mental insuficiente para hacer una evaluación correcta.

La conclusión equivocada, como todas las falsedades, crea situaciones, sentimientos y eventos negativos. La falsedad siempre es dolorosa. La defensa contra las conclusiones equivocadas crea un patrón negativo de acción y reacción que afecta a otros adversamente. El error conceptual se fija y se congela en la sustancia del alma porque jamás se le cuestiona. La personalidad reacciona ciegamente en un reflejo condicionado, y no por una verdad apropiada a la ocasión específica. El efecto negativo creado en otros debe, por fuerza, regresar al individuo y siempre parece confirmar el error conceptual original, el cual parece necesitar la defensa, que crea reacciones negativas en otros. Y así continúa el asunto interminablemente. El alma no es libre cuando existe una imagen.

La imagen del “cristiano rebelde” es: “Si acepto a Cristo debo renunciar a mi vitalidad, a mi energía, a mi sexualidad, a mi cuerpo, al placer, pues todas estas cosas son pecaminosas”. Por lo tanto, los “cristianos rebeldes” crean una defensa que excluye a Cristo a fin de afirmar su sexualidad. Pero excluir a Cristo significa excluir una parte esencial del mundo de verdad, amor, belleza y vida de Dios. Estos individuos crean una escisión y viven con dolor, dudas ocultas y culpa. En vez de liberar sus fuerzas, deben ser desafiantes con respecto a ellas. Y todos ustedes saben que el desafío no es otra cosa sino un intento poco feliz de acallar otras voces internas. Por lo tanto, en vez de volverse más fuertes, los “cristianos rebeldes” se debilitan. Pueden cubrir la debilidad con una máscara de fuerza, que no engaña a nadie, y menos aún a ellos. Se sienten fracasados y fraudulentos, pero no saben por qué. De hecho, creen que su debilidad se debe a que fueron influidos en su niñez para aceptar a Jesucristo y a que no lograron rechazarlo de manera suficiente. Sin embargo, cuanto más rechaza uno una verdad —cualquier verdad— más se debilita de alguna manera, más se escinde y más conflictos tiene. Así que si tienen el error conceptual de que Cristo pretendía que ustedes negaran sus impulsos vitales, desarrollarán

actitudes y reacciones que, al final, parecen confirmar el error conceptual original.

La imagen de masa judía es: “Si mis padres y mis ancestros estuvieron equivocados, y mataron en Jesús no sólo a un hombre bueno sino a un hombre que manifestó a Dios en la Tierra, entonces fueron personas totalmente malas. Jamás pueden ser perdonadas. Yo no puedo enfrentar esa posibilidad. Debo negarla a fin de no ser corresponsable con ellos.

Pero ¿acaso no dijo Cristo, una y otra vez, que Dios es perdón? ¿No está siempre aquí con Su misericordia, Su comprensión y Su amor? ¿No es éste uno de los grandes mensajes que trajo? Él dijo: Dios no castiga inmisericorde ni implacablemente; nunca es “ojo por ojo y diente por diente”. Aquí tenemos un círculo vicioso. Creer totalmente en la vieja tradición del judaísmo, “ojo por ojo y diente por diente” vuelve imposible admitir un pecado. El castigo es demasiado terrible. Por lo tanto, la verdad, o incluso la posibilidad de que Jesucristo pueda ser la verdad, debe negarse.

¿Cómo opera esta imagen? El error conceptual judío es que Jesús fue un falso profeta, un impostor, que los paganos y los cristianos mienten, se engañan, son inferiores y al mismo los victimarios que quieren aniquilar a los judíos. Cuanto más firmemente se sostuvo esta creencia, más crecieron el odio y la discriminación, la separación y la enemistad en la conciencia de muchos judíos en lo individual, y así se creó una imagen de masa. La defensa contra esta imagen de masa, el miedo a que se volviera inevitablemente cierta, creó más antagonismo y una persecución real de los judíos. Así, el error conceptual creó una defensa que, a su vez, no pudo evitar que se confirmara la verdad aparente del error conceptual. Como dije antes, ustedes crean su propia realidad, y cuanto más inconsciente es su creencia, mayor es la consecuencia.

Cuanto mayor es la culpa y, por lo tanto, el miedo a su dolor y a su supuesta imposibilidad de perdonar, más fuerte debe ser la defensa contra la verdad del asunto. Entonces el corazón y la mente se cierran aún más. Y entonces, incluso este hecho de la cerrazón de la mente y del corazón debe negarse, justificarse y combatirse.

Mis queridos amigos, durante muchos años han estado trabajando con la sustancia de su alma. Han lidiado con muchas imágenes en su psique personal. Han llegado a ver el daño de todas las imágenes, pues éstas no son sólo distorsiones de la verdad, errores conceptuales y malas percepciones. Inevitablemente crean una sustancia rígida del alma que los aísla de lo mejor que tienen por dentro, de la vida con todas sus posibilidades creativas, de Dios, del amor y de su capacidad de recibir y aceptar el amor. Las imágenes, en su falsedad, son malignas y crean el pecado. Crean una guerra dentro del alma, dentro de la personalidad y, por ende, también afuera con otros.

Ustedes han aprendido, muchas veces con gran meticulosidad, la importancia de cuestionar y disolver sus imágenes. Existe una sola manera de hacer esto: haciéndose preguntas muy precisas desde todos los ángulos posibles. Esto arroja una luz nueva sobre el cuadro. Abre puertas que hasta entonces habían estado cerradas. Afloja la sustancia endurecida del alma. La mente debe estar abierta para mirar la situación y considerar cualquier cosa que pueda ser pertinente para el caso.

En la última conferencia hablé sobre la tradición en sus connotaciones positivas y negativas. También hablé de ciertos movimientos dentro de este camino. El énfasis ha cambiado en diversos periodos y fases. En el último año más o menos debe de haberse tornado muy obvio para muchos de ustedes que observan la dirección que toma este camino, que, desde el énfasis inicial en la purificación individual y la autoliberación, por medio de la disolución de las imágenes falsas, ahora estamos cada vez más

interesados en crear una sociedad nueva. Esto incluye disolver cualesquiera imágenes de masa que obstruyen el desarrollo de la persona autorrealizada. La nueva sociedad, de la que ustedes son pioneros, no puede permitirse vivir con imágenes congeladas en la sustancia del alma.

Muchas veces he dicho que este camino es representativo de la persona de la Nueva Era. Por ejemplo, no es casual que entre ustedes exista una mezcla de antecedentes religiosos. En sus comités políticos aprenden que la política podría basarse en los principios que están aprendiendo. En la gestión de sus negocios, en cuestiones de administración, aprenden la aplicación práctica del *Pathwork*. En sus actividades artísticas enfocan sus procesos creativos de una manera completamente nueva, aprendiendo a liberar sus bloqueos. ¿Por qué, entonces, tendrían un enfoque diferente de las afiliaciones y creencias religiosas? Para disolver las imágenes de masa es necesario ver que en realidad hay imágenes que investigar y cuestionar. Es necesario considerar el tema de manera diferente.

La sociedad de la Nueva Era no conoce el judaísmo ni el cristianismo tal como se les conoce ahora. Sin embargo, conoce ambos. Toma la verdad de cada uno y la expande, filtrándola por la conciencia que recién evoluciona y se expande. La persona de la Nueva Era es tan libre que ninguna palabra puede suscitar reacciones emocionales, ya sea que esta palabra sea “judío” o “cristiano”, “Jesucristo” o “religión”.

Para muchas personas, la palabra “reencarnación” tiene una connotación similar. Va en contra de las enseñanzas tanto del judaísmo como del cristianismo, por lo menos tal como se les enseña ahora. Sin embargo, es una de las verdades eternas, independientemente de si encaja o no en la religión adoptada por ciertos individuos. ¿No les parece extrañamente significativo que esta palabra, o el concepto detrás de la palabra, no les provoque una reacción tan fuerte como el nombre de Jesucristo? Pueden creer o no

creer en la reencarnación para empezar, pero no hay un fuerte involucramiento emocional con esta idea, ni un interés creado en negarla, porque sus puertas están mucho más abiertas a este respecto. Tarde o temprano experimentan dentro de ustedes la verdad de la reencarnación.

El nuevo hombre y la nueva mujer están libres de involucramientos emocionales que bloqueen la verdad. No hay un interés personal en aferrarse a nada, ni en negar nada, sino en encontrar la verdad. Este compromiso es firme y siempre se expresa hacia el Creador. Así, la verdad puede fluir libremente. La persona de la Nueva Era no está atada ni a la nacionalidad, ni al partido político, ni a la raza ni al credo. Combina todas sus verdades y rechaza todos sus errores.

Recuerden lo que expliqué en la conferencia sobre la política en la Nueva Era, en la que la democracia, el comunismo, el socialismo, la monarquía y el capitalismo se combinan en sus verdades en el mejor sentido, en tanto que las falsedades que crean la separación y ponen a una persona contra otra se excluyen. Lo mismo se aplica a cualquier otra expresión humana. También en la religión, la verdad combina y unifica, y la falsedad separa. La falsedad y la separación crean el mal, la discordia, la hostilidad, la guerra externa e interna, y las dualidades mutuamente excluyentes. “Si soy judío, no puedo ser cristiano. Si soy cualquiera de las dos cosas, no puedo creer en la reencarnación. Si creo en la monarquía, no puedo ver el bien en algunas ideas socialistas y/o comunistas. Si soy progresista, no puedo estar en favor de la tradición”. Todas estas dualidades son opciones falsas que separan. Cuando son una cosa versus la otra, son esa cosa con exageración, y por lo tanto no pueden serlo en su mejor sentido.

En la actual confusión acerca de Jesucristo, los que están agobiados por su propio miedo y sus imágenes de masa muchas veces no conservan sus mejores tradiciones en el

corazón. Se enorgullecen de no tener ni siquiera una inclinación religiosa, así que sus reacciones violentas contra la posibilidad de la existencia de Cristo, cuando se les analiza verdaderamente, resultan ser una terquedad soberbia, un falso sentido de individualidad.

La individualidad genuina nunca puede relacionarse con ninguna conciencia grupal, religión, nacionalidad o partido político. La verdadera individualidad florece sólo cuando la verdad de Dios se busca en todos los asuntos, en todas las ocasiones, de modo que la *experiencia personal interna* pueda dar fruto. Los individuos en ese sentido real crearán la nueva conciencia de grupo que se compone de hombres y mujeres libres para quienes la voluntad de Dios reina primero y por encima de todo lo demás. Un grupo de personas así jamás se opone al individuo, sino, como dije antes, uno promueve al otro.

Su planeta sufre profundamente de seres humanos que todavía no entienden esta verdad. Estas personas son aún demasiado inmaduras para entender la inmensa fuerza, autonomía y libertad que residen en entregarse totalmente a Dios mientras trabajan constantemente limpiando su psique de sus impurezas, su ignorancia, su confusión, sus imágenes falsas, su estrechez emocional y el desplazamiento de la individualidad a cualquier tipo de tradicionalismo social.

El sufrimiento en su mundo es causado exclusivamente por aquellas actitudes que suelen confundirse con la dignidad, el orgullo en el sentido deseable, el carácter, el valor personal y más. Miren a los países en guerra que no pueden lograr un acuerdo de paz. Cada uno está empapado en su propia rectitud y asegura que el otro está equivocado. Ninguno puede ver, ni quiere ver, que lo correcto y lo incorrecto existen en ambos lados. Este ejemplo es muy obvio, pero el mismo problema existe en asuntos mucho más sutiles que no parecen inmediatamente conectados con las desavenencias y el sufrimiento del mundo.

La humanidad está empezando a crecer. El proceso es lento y muchas veces estorbado por la resistencia personal al crecimiento, por las maneras habituales de pensar cuyo patrón jamás se cuestiona, por ideas rigidizadas que las personas se niegan a soltar, por la pereza personal y por el trágico error de creer que las costumbres viejas son seguras y deben, por lo tanto, ser adoradas y conservadas. Es por medio de estas actitudes como las fuerzas del mal tienen acceso a la conciencia humana y la sumen en toda clase de destructividades.

Todo el proceso de crecimiento se entorpece y se retrasa, lo que da lugar a un sufrimiento innecesario. Ustedes conocen bien esta dinámica en sus caminos individuales. La humanidad en su conjunto pasa por una dinámica idéntica. Cuanto más puedan los seres humanos eliminar sus propios bloqueos y limpiar su propia alma y su sustancia psíquica, más podrá estar lista la humanidad como un todo. Ustedes, como individuos, tienen una parte que desea dar lo mejor a su propia evolución y superar las resistencias y el miedo. También contienen una parte que busca razones para detener este proceso. La humanidad en su conjunto también tiene estas dos partes. Los individuos que siguen su verdadero destino son el ser superior de la humanidad. Los que se resisten a él son el ser inferior. Así como en su lucha individual, todo depende de qué parte es más fuerte, así que la humanidad atraviesa los mismos equilibrios cambiantes.

No es verdad que siempre debe haber guerra, sufrimiento e injusticia en la Tierra. Esto sólo es cierto mientras la mayoría de los humanos se nieguen a crecer e insistan en quedarse en un estado de error interno, falsedad y confusión. Cuanto más fuertes se vuelvan las personas como ustedes en su propósito y en su comprensión de lo que todo esto entraña, más renunciarán a su orgullo personal, a su egoísmo y a su pequeño oportunismo, ya que todo esto equivale a una falta de fe. Ustedes, y aquellos

como ustedes, inclinarán la balanza. La humanidad empezará a acceder a su destino innato.

Pero ¿cómo ha de crecer la fe? Sólo cuando la voluntad de conocer a Dios y Su voluntad se apliquen a todas las cuestiones podrá Dios manifestarse a ustedes y se volverá la fe una experiencia realista en vez de una palabra vacía. Así como tienen el deber de liberarse de todas las imágenes personales porque estorban y frustran su ámbito de vivacidad y su capacidad de experimentar el amor, la verdad y la belleza, también tienen una obligación hacia la raza humana de liberarla de todas las imágenes de masa. Tienen que empezar por eliminar sus propias imágenes de masa. Ustedes y su vida están en juego, pero también mucho más.

Tal vez puedan empezar a visualizar a la persona de la Nueva Era, a la nueva sociedad, de una manera en que jamás la han visto antes. Vean a este nuevo yo de una manera gozosa, sumamente libre. Vean una sociedad en la que la disensión y la separación ya no tienen lugar, porque cuando sí se presentan, son resueltas en los niveles más profundos, tal como aprenden a hacerlo ustedes individualmente. Han aprendido en este camino que cuando hay una enemistad entre ustedes y otra persona, esa enemistad siempre puede resolverse cuando realmente desean estar en la verdad y cuando acceden a niveles más profundos. Miren esta nueva sociedad que están ustedes en el proceso de construir y que será, como lo he dicho ya muchas veces, un modelo para el mundo entero.

La unidad de la que hablo no tiene nada que ver con la “tolerancia”. Ésta implica que sigue habiendo una diferencia, ya sea que las personas se sientan superiores en cuanto a ella o no, pero sigue habiendo una diferencia. Con respecto a la unidad versus la separación, hay tres etapas en la evolución de la humanidad: 1) separación en una franca enemistad; 2) tolerancia; 3) unión, unidad, unicidad. Encontrar la unicidad debajo de la diversidad

significa paz, amor, verdad, significa crecer hasta llegar a ser una humanidad madura.

Al aplicar este concepto al tema de Jesucristo, veo que la raza humana ha dejado atrás la etapa de matarse unos a otros por ser judíos o cristianos. Ahora bien, cuando digo esto me refiero a que cuando esto todavía sucede, la mayoría lo considera un crimen horrible y no lo condona. La actitud más prevalente de la raza humana hoy, por lo menos en la superficie, es que los judíos toleran a los cristianos y viceversa.

Debajo de la superficie, necesitan encontrar esas áreas donde desean aniquilar al otro por ser “diferente”, cuestionando así su inseguridad acerca de su espiritualidad y sus antecedentes religiosos. Algunos de ustedes ya han hecho esto y han atravesado así un túnel a través del cual pueden encontrar la siguiente etapa para la que ya están intrínsecamente listos: la de la unicidad, la unidad. Las diferencias se borran, y ustedes descubren que Jesús nunca fue una fuerza divisoria. Fueron los judíos y los cristianos, quienes en sus distorsiones crearon esta impresión.

Jesucristo vino a ser un puente, una etapa más de amor y verdad para toda la humanidad, para unificar a toda la humanidad. En esta nueva humanidad, la mera tolerancia no tiene lugar. Ustedes son uno en todas las grandes tradiciones que jamás trajeron a la Tierra aspectos de la verdad. Combinadas, cuentan una parte mayor de toda la historia: la historia de la Creación, la historia de la humanidad, la historia de la relación del hombre con Dios, la historia de la presencia de Dios en su vida.

Borren las diferencias superficiales y encuentren el gran lazo de la unicidad interior; no eliminando a Aquel al que han convertido en una figura polémica, sino eliminando la controversia artificial errónea que se basa en la limitación humana de la visión y en la equivocación. Si los judíos se sienten dejados de lado debido a Cristo, podrían tratar de

entender que haber enviado a Cristo a una encarnación judía fue el gran acto del amor de Dios por sus hijos judíos. Si los cristianos sienten que deben negar sus energías, su principio del placer si abrazan a Cristo, podrían tratar de ver que esto es sólo una interpretación equivocada. Borren sus malentendidos, cuestionen sus suposiciones, consideren que la verdad puede ser totalmente distinta; distinta de tal manera que no sólo no pierden nada, sino que ganan todo. En otras palabras, ganarán todo lo que jamás temieron perder cuando renuncien a sus ideas fijas.

La nueva luz los nutre y los fortalece, a todos ustedes. Esta luz acelera su fuerza y su impacto a medida que sus almas se vuelven más libres, más abiertas, más cuestionadoras en un espíritu de búsqueda de la verdad, más llenas de buena voluntad hacia los regalos de amor de Dios. El universo extiende su tierno amor a cada uno de ustedes, como individuos y como un nuevo grupo de humanos en los que el mundo del espíritu tiene puestas tantas esperanzas. ¡Sean benditos!



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 11 de enero de 1978

EDICIÓN EN INGLÉS:
The Mass Images Of Judaism And Christianity
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga
19 de abril de 2024

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.

